

Tengo miedo torero

Pedro Lemebel, al publicar su primera novela con el título de Tengo miedo torero (Santiago, Planeta, 2001), ha tenido un éxito insospechado, pues ésta figura en el primer semestre de este 2002 en el ránking de los libros más vendidos del país.

Es necesario agregar a esta última obra del controvertido escritor sus cuentos y las crónicas que le dieron notoriedad inicial. Al respecto, recordemos los libros anteriores La esquina de mi corazón. Crónica urbana (1995). Loco afán. Crónicas de sidario (1996) y De perlas y cicatrices (1997). Sumemos, además, sus innumerables columnas periodísticas y literarias publicadas en revistas del país. También rememoremos su célebre intervención en la Feria del Libro de Guadalajara en noviembre del año 1999 que le otorgó notoriedad internacional. En esa oportunidad habló del país real en el cual vive y de la condición precaria del escritor, siendo ovacionado más de cuatro veces por un público mayoritariamente mexicano. Sus compañeros de mesa en aquella famosa Feria del Libro fueron los escritores chilenos Antonio Skármeta, Jaime Coyllier, Guido Eytel y Alejandra Costamagna.

El autor, antiguo integrante,

junto a su amigo Casas, en la década del Colectivo de Arte "Yeguas del Apocalipsis", abandona su oficio de fotógrafo y artista visual para dedicarse a la narrativa, a la crónica, incluso a la política. Ahora está convertido en una "vedette" de la literatura actual.

Los temas de sus escritos son verdaderas ráfagas críticas, tomadas generalmente del mundo urbano marginal, incluyendo en ellos el tratamiento de los derechos humanos, el homosexualismo, el travestismo, la política y diferentes tópicos culturales. Todo está dicho utilizando la palabra escrita con un gran sentido del rigor, unido al de una barroca imaginación y a una aguda sensibilidad.

Al leer su novela es imposible no asociar, en cierto modo su temática con la novela del narrador argentino Manuel Puig El beso de la mujer araña y con la excelente película cubana Fresa y chocolate. En todas estas obras se plantea la relación amistosa entre un guerrillero o joven político radicalizado, con un gay que no comparte o desconoce los principios doctrinarios de sus amigos, pero que termina simpatizando con ellos, ayudándolos -consciente o inconscientemente- en sus tareas políticas y revolucionarias. La expresión "arácnido oficio de

sus manos" (p. 16), pues la "Loca del Frente" es tejedora, tal vez sea un indicio de la relación intertextual anotada en primer término.

En el caso que nos preocupa el libro fue escrito con el apoyo de Fondart, Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes del Ministerio de Educación y de una beca otorgada por la fundación Guggenheim. Surge, además, de una pequeña obra inconclusa, escrita a finales de la década del 80. El año 2001 se convierte en el texto que conocemos.

La novela de Lemebel se estructura en torno a la interesada relación que se establece entre un joven frentista, cuya chapa política es Carlos y un homosexual, conocido con el nombre de la "Loca del Frente". El joven complota en contra de Pinochet y junto a otros compañeros suyos prepara el atentado de septiembre de 1986. Para cubrir parte de sus acciones se valen de la "Loca", quien, al enamorarse del joven que hace de contacto, termina por hacer la vista gorda de las acciones que se preparan en aquella primavera de ese año.

Llama la atención el gran repertorio lexicográfico de Lemebel para referirse a la "Loca", pues ésta es tratada como de "manos marimba", la "novia de la cuadra", un "maripozuelo de cejas fruncidas", un "marica falsete", un "aberrador zumbón", un "niño colibrí", un "cacho amariconado", una "pájara oxigenada", etc.

Es un acierto de la novela la recreación del ambiente de esa conflictiva y peligrosa época que vivió el país y nosotros, sus habitantes. Allí se describen, con crudo realismo, las protestas, los cortes de energía, las nerviosas noti-



Por Juan Gabriel Araya G.

cias que transmitía el "Diario de Cooperativa Vitalicia" ("Cooperativa Vitalicia está llamando, Manola Robles informa"), las consignas, las bombas lacrimógenas, a fin de decirlo con palabras del narrador: "la máquina de escudos, cascos, bototos, arrasando todo con el rastrillo de los lumazos. Bajo el tamboreo de los palos en las espaldas, en los cráneos, caían mujeres, viejos, estudiantes y niños pisoteados por el suelo".

El anterior es un cuadro que contrasta abiertamente con el "set cordillero" de escenografía bucólica del Cajón del Maipo y de la Cuesta Achupachas, lugar en el cual se llevarán a cabo violentos sucesos.

El escenario mayor es el Santiago de la primavera del 86. "Tengo miedo torero", esa vieja canción interpretada por la Sarita Montiel, nos remite al miedo vitalicio que sufría la población chilena de entonces, la cual entre boleros, rancheras, aleluyas de Cecilia, los arpegios revolucionarios de Silvio Rodríguez y la música rock de Led Zeppelin soportaba estoicamente el difícil momento.

En suma, ésta es una novela bien escrita, de fantasía y adjetivación barroca que, además, de tener una trama interesante, su relato constituye un aporte importante para conformar una macro radiografía de los sucesos de 1986.

LA DISCUSION

Diario de la mañana, fundado el 5 de febrero de 1870

Director	: Russel Cabrera Parada
Dirección	: 18 de Septiembre 721
Fono	: 212650
Representante Legal	: Daniel Sepúlveda H.
Dirección	: 18 de Septiembre 721
Propietario	: Empresa Periodística La Discusión S.A.
Correo Electrónico	: diario@ladiscusion.cl
Impresor	: Impresora La Discusión S.A.

620716

La Discusión 30 de abril 2002 p. 2